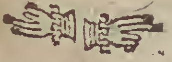
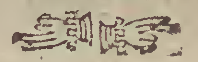
# LA AVRORA DEL SOL DIVINO.

# COMEDIA FAMOSA,

## DE FRANCISCO XIMENEZ SEDEÑO.

Hablan en ella las personas siguientes.

| | | |
|---|---|---|
| *Maria, y Joseph.* | *Bato, villano.* | *Palmira, labradora.* |
| *Isabèl. Zacharias.* | *El Angel San Gabriel.* | *Liseno. Ergasto, y Silviò, labradores.* |
| *Tamar, criada.* | *Aminadab, Mayoral.* | *Luzbel, y la Embidia.* |

 JORNADA PRIMERA. 

*Salen Aminadab Mayoral, y Liseno labrador.*

*Amin.* A Quien no admira, Liseno,
la honestidad de Maria?
y à quien no causa alegria
ver aquel Cielo sereno,
que parece que reparte
en ella su Criador,
las grandezas de su amor,
de sus excelencias parte?
Dichoso tu, que mereces
(ò mancebo generoso!)
llamarte dueño, y Esposo
de esta Aurora en que amaneces.
Y dichoso yo, que estado
presente à tus bodas santas,
en que maravillas tantas
el Cielo ha manifestado.
*Lise.* Quien, Aminadab, creyera
gozar tan alegre dia?
*Ami.* Sola la hermosa MARIA
darnos tal gloria pudiera.
Valgate Dios por casada!
*Lise.* Y al que tanto bien merece
le conoces? *Ami.* Si. *Lise.* Parece;
que sola su vista agrada.
*Ami.* Es mi deudo, y su apellido,
Joseph, y porque te assombre,
es, Liseno el mejor hombre,
que hasta oy se ha conocido.
*Lise.* Quien merece ser Esposo
de Maria, claro està
que el mejor hombre serà
del mundo, y el mas dichoso.
*Ami.* Con justa razon suspendes
en este himeneo el alma.
*Lise.* Què mas venturosa palma?
*Ami.* En dulce fuego te enciendes.
Y pues tan aficionado
te veo à Maria hermosa,
de Joseph amada Esposa,
de un Angel bello traslado,



oye,

oye, mientras que del Templo
salen con justa alegria,
de los Padres de Maria
la santa vida, y exemplo.
Ana, y Joachin, descendientes
de la Real Estirpe, y Casa
del gran David, fueron padres
de esta Aurora soberana.
Vivieron en Nazareth,
con prosperidades tantas,
quantas las virtudes fueron;
pues quando à todos faltara,
à oposicion de los tiempos,
el Cielo con mano franca
acrecentava sus bienes,
tanto à los buenos ensalza.
Con pobres, y peregrinos,
y con el Templo gastaban
las tres partes de su hacienda,
obra al fin piadosa, y santa
Viendose Joachin sin hijos,
y que su querida Ana
el Abril de su hermosura
con los años agostava,
humilde à Dios le suplica,
se logren sus esperanzas,
pues qualquier hijo que tenga
à su servicio consagra.
Que como de este linage
Isaias publicaba,
que naceria el remedio
de la primera desgracia,
se tenia por inutil,
y maldito ( cosa rara ! )
el que de su matrimonio
sin fecundidad se hallaba.
Viendo, pues, Joachin, q̃ en veinte
años de sus bodas santas
no tenia de su esposa
el fruto que deseaba,
al Templo con su familia,
puesta en Dios la confianza,
camina con las ofrendas,
que en sus Aras dedicaba.
Pero en el portico apenas
pone las ancianas plantas,
quando escucha de Isacàr
mil oprobios, y amenazas.
En fin del Templo le arroxa,
diciendole, que por causa
de su esteril conjuncion,
la ofrenda à Dios no le agrada.
No responde al Sacerdote,
mas con suspiros del alma,
que humildemente despide,
obra mas que con palabras.
Siente el prudente varon
de las injurias la causa,
y confuso, y sin consuelo,
dexando su esposa amada,
al monte con sus Pastores
entre rusticas cabañas
se retira, por no verla
llorosa, y desconsolada.
Ana à su heredad se buelve,
en triste llanto bañada,
donde en cõtinua oracion
lo mas del tiempo gastava.
Mirava el campo florido
el dichoso Patriarcha,
y sin admitir consuelo
regava las blancas canas.
Si veia alguna fiera,
que amorosa regalava
el cachòrillo à los pechos,
sus tristezas aumentava.
Y si en los olmos veia
Tortolas enamoradas
formar con roncos arrullos
los nidos de secas pajas,
donde tal vez con los picos
al polluelo trasladavan
el rubio grano, que Apolo
sazona en tendidas parvas;
con lagrimas, y sollozos,
y con fatigas dobladas,
nuevos raudales hacia,
diluvios nuevos formava.
Finalmente le aparece
un Angel en forma humana,
cuya hermosura le eleva,
si su luz pura le espanta
No temas, Joachin, le dice,
sossiega el pecho, y descansa,
que à consolarte me embia
Dios desde su Impireo Alcazar,
que como humilla sobervios,
y à quien se humilla le ensalza,

tanto tu humildad estima,
que à su trono te levanta.
Porque en tu querida prenda
tendràs una hija, y tanta
gracia el Cielo le darà,
que serà santificada.
Esta llamareis Maria,
y en su Concepcion sagrada
(à quien Diós ha de assistir)
no permitirà que mancha
de la venenosa Sierpe
maliciosamente cayga,
porque en ella se ha de obrar
la maravilla mas alta,
la obra mas peregrina,
y la union mas soberana
que han visto el Cielo, y la tierra
por siglos, y edades largas.
Mandale dexar el monte,
y que à Nazareth se parta,
donde à su esposa hallaria
junto à la puerta Dorada.
Con esto el Nuncio Divino,
batiendo brillantes alas,
buela dexando las flores
llenas de luz, y fragrancia.
Has visto en sereno dia
batir el Sol las montañas
de sus explendores puros,
iluminando las plantas,
y que repentinamente
impetuosa borasca
lo que animaban candóres,
en pardas nieblas dilata?
Pues lo mismo le sucede
al dichoso Patriarcha,
viendo ausente de sus ojos
la luz que admirò sagrada.
Llama à todos sus Pastores,
y assimismo à mi me llama,
que à la sazon le servia
de Mayoral en su casa.
Refierenos su ventura,
luego de partirse trata,
llega à la Ciudad dichosa,
conoce su prenda amada,
abrazala dulcemente,
dicense tiernas palabras,
buelven à su antiguo alvergue,

Ana se siente preñada,
y à los ocho de Septiembre
nace en los brazos del Alva
esta Celestial Aurora,
esta soberana Palma,
esta estrella de Jacob,
esta Ester, esta cerrada
Puerta que viò Ezequiel,
y esta de Aaron tierna Vara.
Diràs, Liseno, que como
mi corto ingenio se alarga
à meterse en la Escriptura
à explicar estas palabras?
pues sabe, que las que digo,
mi rusticidad no alcanza,
que à sus padres venturosos
oculto puede escucharlas.
De dos años, y dos meses
llevan la niña sagrada
(Niña en los ojos de Dios,
que sus rigores aplaca)
al Templo, donde la dexan,
cumpliendo à Dios la palabra,
y donde con mil suspiros
parten, al partir, las almas.
Crece la tierna doncella,
y al tercer año le falta
su padre Joachin, y luego,
Ana con Cleofas se casa.
Pero bolviendo à Maria,
Mar de innumerables gracias,
Fuente de misericordias,
Iris que la paz señala,
digo, que haviendo propuesto
los Escrivas de casarla
(junto con los Sacerdotes)
por revelaciones santas
supieron, que de Dios era
voluntad (ò soberana
grandeza de su poder!)
que los varones que estavan
por casar, y descendientes
de la generosa Casa
de David, fuessen al Templo
cada qual con una vara,
y que à quien le floreciesse,
que su Esposo se llamàra.
Hizose assi, y à Joseph,
hijo del gran Patriarcha Jacob,

Jacob, de Joachin hermano,
primo de esta hermosa Infanta
(que incierto de tal ventura
entre los demàs estava)
de improviso reverdece,
cubriendo de flores blancas
la seca vara, y entonces
todo el vulgo en voces altas,
viendo el milagro presente,
en los hombros le levantan,
diciendo, viva Joseph,
con su Esposa edades largas.
Desposaronlos, y luego
entre ceremonias santas,
como viste, les pusieron
aquel yugo donde enlazan
dos almas en una vida,
y en las dos vidas un alma.
Permita el Divino Cielo,
que gozen tan dilatada
la salud que les deseo,
que como el Fenix de Arabia
sea su eterno vivir;
y que el bien que el mũdo aguarda,
de esta santa union proceda,
para que nuestras desgracias
hallen seguro remedio,
puerto nuestras esperanzas,
quien defienda nuestras vidas,
quien aboge en nuestras causas,
quien no fulmine rigores,
ni vibre fieras venganzas.
*Lise.* Quien podrà significar
el gusto que ha recibido
el alma de haver oìdo
sucesso tan singular?
Pero no en vano te dàn
las montañas de Judea
el lauro que en ti se emplea
de discreto, y de galan.
*Ami.* Mucho estimo tu buen zelo,
aunque conozco mis faltas.
*Lise.* Son maravillas tan altas
las que aqui reparte el Cielo,
que casi fuera de mi
me ha tenido este sucesso.
*Ami.* Y aun yo tambien te confiesso,
que la libertad perdì.
*Lise.* Ya parece que del Templo
salen nuestros desposados.
*Ami* Dios los haga bien casados.
*Lise.* Què honestidad, y que exemplo!
*Sale Maria, y Joseph de las manos, con guirnaldas de flores en las cabezas, Isacàr, Sacerdote, y algun acompañamiẽto de hombres, y mugeres, y los musicos delante cantando.*
*Musi.* Dulces parabienes,
parabienes tenga
la Rosa del Alva,
la blanca Azucena,
la Niña Divina,
con cuya presencia
libertades pretende,
cautiva bellezas.
Oy, que de su edad
cumplidos apenas
tiene trece años,
que infinitos vea,
Esposo le han dado,
para bien lo sea,
que si lo serà
quien tal joya lleva.
Denles parabienes, &c.
*Isac.* Muchos años os goceis,
Maria, con vuestro Esposo,
y vos, Joseph, venturoso,
que tanto bien mereceis,
estimad la prenda hermosa
con que el Cielo os galardona.
*Iof.* Sola mi humildad me abona,
que mi suerte hace dichosa
*Muger.* Habla, Maria, què es esto?
estàs descontenta acaso?
*Mar.* Dios sabe el placer que passo,
aunque no lo manifiesto.
*Mug.* Alza los Divinos ojos,
no los pongas en el suelo,
permite que goce el Cielo
tan soberanos despojos.
Mira que los que te vèn,
absortos en tu belleza,
dicen, viendo esta tristeza
que nace de algun desden.
*Mar.* Quien darà satisfacion
al vulgo en sus pretenciones?
solo Dios juzga intenciones,
èl sabe ya mi intencion,

Y conoce como quien
todo lo vè, el alegria
de que goza el alma mia.
*Mug.* Mil parabienes tedèn,
que solo de tu cordura
tal respuesta se esperava:
quien tu honestiadad no alaba?
quien no adora tu hermosura?
*Isac.* Joseph, hablad à Maria,
no esteis con essa tristeza,
considerad su belleza,
mostraos con mas alegria;
mirad que me dà cuydado
veros con tristeza aquì.
*Iof.* Y què se dirà de mi?
no veis que serè notado?
despues con humilde zelo
harà el alma obstentacion
con justa veneracion,
deste bien que me dà el Cielo.
Demàs, que tambien se dice
con los ojos lo que siento,
donde està oculto el contento,
sin que aqui se solemnice.
*Isac.* Hablais con tal discrecion,
que no sè què responderos,
y assi por no deteneros,
buelve à decir la cancion.
*Vanse cantando los musicos, y quedan Liseno, y Aminadab.*
*Lis.* Què bien en Joseph se emplea
Maria. *Ami.* De su prudencia
acredita la excelencia
el Cielo, porque se vea
quanto estima la humildad,
y quanto Joseph le agrada,
pues de tantos desseada,
Maria, hermosa deydad,
cuya perfeccion admira,
es Joseph el escogido,
dandole padre, y marido,
Dios, que por su amparo mira.
*Lis.* Dicha imméfa! *Ami.* Pues védido
dexamos todo el ganado,
y assimismo negociado
quanto à cargo hemos traido,
serà bien que nos bolvamos
à los montes de Judea,
porque Zacharias vea,
que sus ordenes guardamos;
que aunque la distancia es breve,
ay gran pedazo de sierra,
y mal segura la tierra
de ladrones, gente aleve.
*Lis.* O quanto se ha de alegrar,
Isabel, de que à su prima
Maria, que tanto estima,
hemos visto desposar!
*Ami.* Gran gusto ha de recibir.
*Lis.* Buenas albricias tenemos.
*Ami.* Nuestro camino empecemos.
*Lis.* Luego podemos partir.
*Vanse, y salen Isabel, y Zacharias con barba blanca.*
*Zacha.* Vengo, querida Isabel,
con el deseo que traygo,
de verme con sucession
(aunque dificil, y en vano)
de hacer à Dios sacrificios,
si bien ya desconfiado,
no de su immenso poder,
que hace mayores milagros,
sino del elado Invierno
en que miro nuestros años,
cuya escarcha ha consumido
nuestros Abriles lozanos.
*Isab.* No assi perdais la esperanza,
que muchas veces un arbol
cargado de años, ofrece
el fruto mas sazonado:
y no porque esteril sea,
vos esteis desconsolado,
que algun dia querrà el Cielo
oir nuestro triste llanto.
*Zach.* Ay de mi! que estoy temiendo,
que por mis grandes pecados
vivo qual tronco silvestre
de fruto desamparado.
A que fiera, Isabel mia,
el amor ha perdonado
fecundidad preciosa
de que careciendo estamos?
*Isab.* Si no dais tregua al dolor,
serà, Señor, a abaros,
y acabareis de una vez
con las dos vidas de entrambos.
Considerad los exemplos
de muchos que confiando

en la Magestad Divina,
Divino premio alcanzaron.
Mirad à Sara infecunda,
quando de su vida al cabo
tuvo el gran Abrahan
à Isa Patriarcha santo.
Mirad la esteril Rachèl,
querida de Jacob tanto,
que catorce años la sirve
de su belleza abrasado,
y tiene à Joseph en ella,
de Egypto assylo, y amparo,
y à Benjamin que le sigue,
si bien muriò de su parto.
Y considerad tambien,
que en sus años mas ancianos
Ana concibiò à Samuel,
Propheta de Dios amado.
Tambien de Joachin, y Ana;
mirad el portento raro,
y quanto por humildad
dichosamente alcanzaron.

*Zach.* No prosigais dulce esposa;
que el alma haveis alentado
tanto con vuestras razones,
quanto no sabrè explicaros.

*Salen Bato villano, y Tamàr criada.*

*Bato.* Tamàr, no ay que rehortir,
son despacharme, que al campo
he de bolver esta noche.

*Tam.* No dès voces, habla passo,
que estàn aquì nuestros dueños.

*Bat.* Decis biè. *Ta.* De aquì nos vamos,
no reparen en nosotros,
que ya sabes el recato
con que por acà se vive.

*Bat.* Siempre de mi se han fiado
Zacharias, è Isabel,
porque mi sencillo trato
con este trage asseguran
pensamientos viles. *Tam.* Vamos,
te darè lo que me pides,
para que buelvas al campo.

*Isab.* Aquì estàn Bato, y Tamar.

*Zach.* Bien venido, amigo Bato,
què ay de nuevo allà en el monte?

*Bat.* Que està bien gordo el ganado,
aunque lobos le persiguen.

*Zach.* No ay mastines en el hato?

*Bat.* No falta, mas es roin gente;
como su mercè no ha estado
en la dehessa en so vida,
no conoce estos bellacos.
Hi de puta socarrones:
mire, si viera nuestro amo
(ya que tratamos de lobos)
con el pergeño, y engaños,
que cogen à los borregos,
se quedarà embelesado.
No tuvo Salamelon,
què es Salamelon? ni quantos
Salameloñes ha avido
meollo mas aguzado.
Ellos passito à passito
vàn al ganado llegando,
y en viendo que los Pastores
duermen, ò estàn descuydados,
embisten con los corderos,
y el que por mal de pecado
dà en sus dientes venenosos,
ni las hondas, ni los palos,
ni los mastines son parte
à que dexen de llevarlo.
Otros que estàn ya mas duchos,
en matas agazapados,
aguardan que el corderillo
salga al monte retozando,
y en viendo que llega cerca,
sin aguardar à mas plazos,
con el pobre choto embisten,
y en menos que lo he contado,
sin ver si està duro, ò tierno,
ò si llumpo, ò mal guisado
(que tambien entre los lobos
ay toscos, y delicados)
lo zampan en la barriga,
y à voces està balando
dentro del vientre una hora:
mas ay de mi desdichado! *Llora.*

*Isab.* Lloras? què tienes? responde.

*Bat.* Quien sin ti tendrà descanso,
burra de los ojos mios?

*Tam.* El sin duda esta borracho
Quien viò tal cuento de lobos?

*Bat.* Quando miravas los campos
llenos de alcacer, y flores,
que silguerillo cantando
tu melodia igualò?

saltando de ramo en ramo,
quantas veces entonaste
llevando yo el contrabajo,
enamorando las selvas,
que nuestro acento escucharon?
Mas huvo de suceder.
*Zach.* Què ha sucedido? *Bat.* Que ũ asno
se enamorò de la burra,
mas ella (ay triste, y cuytado!)
que fue honesta y recogida,
huyò por un monte abaxo,
temiendose de la fuerza,
y entre unos altos peñascos
dos lobos (ay de mi triste!)
tan grandes, tan temerarios,
que al Gigante de las lias
pudieran poner espanto,
la detienen cautelosos,
la asseguran con engaños,
y en fin, Señor, nuestra burrra
los lobos se merendaron.
*Zach.* Porquè no poneis remedio?
*Bat.* Poco aprovechan los lazos,
porque es gente muy sabida.
*Zach.* Mejor es no descuydaros,
que la poca vigilancia
causarà mayores daños.
*Bat.* Ya sè un famoso remedio
para poder ahuyentarlos.
*Isab.* De què manera ha de ser?
*Bat.* Subirme al cerro mas alto
que tiene aquel Orizonte,
y à veces hechar un vando,
que so pena de la vida,
el lobo que fuere ossado
à robar la menor cria.
*Isa.* Quien viò semejante barbaro! *Ap.*
*Bat.* Y el roin que delinquiere,
vivo sea desollado
en pena de su delito,
y de un quegigo colgado.
Con esto los demàs lobos,
viendole estàr boca abaxo
con semejante figura
desampararàn los campos,
y por guardar el pellejo
se vendràn à los poblados.
*Zach.* Y este, Bato, es buen remedio?
*Bat.* No me parece muy malo,
que tambien los ay acà.
*Zach.* Què simpleza de villano!
*Tam.* Mas malicioso es que simple,
y mas que simple bellaco.

*Salen Aminadab, y Liseno.*

*Ami.* El Dios de Israèl eterno
guarde la vida de entrambos.
*Zach.* Tambien venidos seais,
como fuisteis desseados.
*Isac.* Como venis? venis buenos?
*Lis.* Con salud, Señora, estamos.
*Zach.* Vendiòse el ganado bien?
*Ami.* Aunque à precio moderado
todo el ganado vendimos;
pero primero que à daros
cuenta de todo lleguèmos,
escuchad un breve rato.
Ya sabeis como Joachin,
y Ana su esposa dexaron
de dos años en el Templo
aquel hermoso dechado
de excelencias, y virtudes;
y en fin para no cansaros,
à la Divina Maria,
à quien los Cielos dotaron
de todas quantas grandezas
encierran sus globos altos.
Pues quando de allì partimos,
desposada la dexamos
con Joseph, un noble joven,
de Maria primo hermano.
*Isa.* Valgame Dios, que placer
con tales nuevas me has dado!
ò quien presente estuviera!
quien allì se huviera hallado!
y quien merecer pudiera,
aunque indigna sus abrazos!
(ay prima del alma mia!
y en efeto se quedaron
los dos en Jerusalen?
*Ami.* Luego que la blanca mano
de jazmines, y azucenas
entregò al Varon preclaro,
con humilde obstentacion
à una casa les llevaron,
de donde à Nazareth buelven
à habitar la que dexaron
sus padres. *Ana.* Y Joachin?
*Zach.* El Cielo le dè el descanso.
que

que para mi mismo quiero.
*Lis.* O Tamàr ! ò amigo Bato !
no ay hablar à los amigos?
*Tam.* Los dos seais bien llegados,
que à todos vuestra tardanza
nos tenia con cuydado.
entrad, y descansareis.
*Bat.* Yo he venido por recado,
y para bolver al monte,
à que me le dèn aguardo.
Pero ya que aveis venido,
nos irèmos juntos. *Tam.* Tantos
han sido los disparates
que esse rustico ha hablado,
que me ha dexado molida.
*Bat.* Havia de ser à palos.
*Tam.* El ha tratado de bestias,
èl de lobos ha tratado
*Bat.* Què mucho, si Dios los cria ?
*Ami.* No te juzgava yo, Bato,
por zagal de mal talento.
*Bat.* Què es talento ? habladme craro;
que voto al Sol, que no entiendo
esse barbaro vocabro.
*Ami.* Digo, que discreto seas,
no enfadoso, ni cansado,
*Bat.* Dicid con menos rodeos,
y sin frunciros los labios,
que ay hombres ( yo los he visto )
que habran muy confiados,
y ellos mismos no se entienden,
ved que gentiles letrados.
*Isab.* Tamàr, dale à este Pastor
para que se buelva al campo,
lo que huviere menester.
*Tam.* Voy, mi Señora, bolando.
*Bat.* Tamàr, en bolviendo acà,
de las Montañas te traygo.
*Tam.* Què, por vida tuya? *Bat.* Un lobo.
*Tam.* Guarda fuera, malos años.
*Isab.* Y porque vendreis los dos
deste viage cansados,
serà bien que descanseis:
vamos Zacharias.
*Zach.* Vamos. *Vanse.*
*Ami.* Què dices de nuestros dueños?
*Lis.* Que solo haverles faltado
la sucession de los hijos,
los hace notable agravio.
*Ami.* Harto importunan al Cielo.
*Lis.* Yo digo que es escusado,
porque lo mismo es pedir
què dè peras un manzano:
es mucha ya su vejez.
*Ami* No lo niego, mas reparo,
que tiene Dios gran poder,
y son sus secretos altos.
*Vanse, y sale Ioseph.*
*Ios.* Yo os dì palabra, soberana Alteza,
de guardar castidad toda mi vida,
esta à vuestra deydad tengo ofrecida,
pues tanto os agradais de la pureza.
No permitais, Señor, que la entereza
de virginidad se vea rendidã,
porque de mi es la cosa mas querida,
y el mayor interès de mi riqueza.
Mirad, Señor, q̃ esposa me aveis dado
tan hermosa, que admiro mi vẽtura,
si bien con tal respecto la he mirado,
que mi firme proposito assegura,
conservadme, mi Dios, ẽ este estado,
q̃ es el q̃ el alma por su biẽ procura.
*Sale por otra parte Maria.*
*Ma.* Dios de Sion inescrutable, y Sãto,
biẽ sabeis la pureza en q̃ he vivido,
testigo sois tambien, q̃ he prometido
guardàr la integridad q̃ estimo tanto.
Esposo me haveis dado, pero quãto
recelo havia el alma prevenido,
ya en su honesto mirar ha conocido
tanta virtud, mi Dios, q̃ causa espãto:
vuestra es la causa, vos mirad por ella
à vos me dediquè, sed vos mi amparo,
que aunq̃ casada, he de vivir docella;
cuya intencion à mi Joseph declaro,
que si dichoso llega à conocerla,
mi firme voluntad tendrà reparo.
*Ios.* Dulce Esposa, *Vense.*
*Mar*, Amado Esposo.
*Ios.* Estais bien en Nazarth ?
*Mar.* Si estoy con vos, què mas bien?
*Ios.* Què Divino rostro hermoso ! *Ap.*
quando llego temeroso
à contemplar su beldad,
no se que oculta Deydad
me infunde tanto respecto,
que sin saver el efecto,
me ofuscò en su claridad. *Ma.*

Mucho el temor me acobarda;
si le dirè mi intencion?
Por què no? siendo razon;
pues si es razon, à que aguarda
la razon, que assi se tarda?
Porquè no vence al temor?
Y vencido su rigor
no le declara mi intento,
pues padezco mas tormento;
quanto es el temor mayor.
*Mar.* Què decis, Joseph? *Jos.* Decia,
que el Cielo os hizo tan bella,
que no ay en su manto estrella
con que igualaros, Maria:
esto, Señora, sentia,
perdonad, si assi os ofendo;
y porque agradar entiendo,
y no enojar vuestros ojos,
con lo que decir pretendo:
*Mar.* Decid, no os turbeis, hablad,
que vuestro gusto es el mio.
*Jos.* O què bien responde! fio
tanto de vuestra humildad,
que tendràn seguridad
en vos mis buenos afectos:
ruego à Dios que los efectos,
sean como la respuesta,
que siendo iguales con esta,
seràn en todo perfectos.
Sabed, pues, dulce Maria,
que yo en mi puerilidad
prometì, que castidad
à nuestro Dios guardaria:
esto deciros queria,
no me impidais tal camino,
porque yo me determino
à no perder, y dexar
riqueza tan singular,
tesoro tan peregrino.
Porque la mayor riqueza
que un alma puede tener,
es poder permanecer
en la virginal pureza:
esta es la mayor grandeza,
el mas estimable precio,
el interès de mas aprecio;
y en fin para entre los dos,
lo que mas agrada à Dios,
y que mas estimo, y precio.
*Mar.* No sè como encarecer
el gusto que ha recibido
el alma, despues de oydo
vuestro honesto parecer:
que como quien llega à ver
restaurado un bien perdido,
assi yo, Esposo querido,
viendo en vos tan santo zelo,
hallo el bien (gracias al Cielo)
tanto de mi apetecido.
Hallè de mi confusion
el dichoso desengaño,
hallè remedio en el daño,
y consuelo en la afliccion;
hallè de mi pretension
el buen sucesso que veo,
quanto quiso mi desseo,
quanto pude dessear,
regocijo en el pesar,
y en vos mi mayor empleo.
Y assi si vos, primo amado,
virginidad professais,
y la pureza observais,
yo tambien la he conservado:
siempre Virgen me ha mirado
la Divina Magestad,
esto, Joseph es verdad:
considerad vos aora,
si mi dicha se mejora
en igual conformidad.
*Jos.* Dexad que ponga la boca
donde vos poneis las plantas,
que quien goza glorias tantas,
mas ensalza que se apoca.
*Mar:* No, Joseph, q̃ à quien le toca
essa humildad, es à mi:
alzad, pues, no esteis assi,
llegad, llegad à mis brazos,
goce el alma estos abrazos,
pues tal dicha merecì.
*Jos.* Quien esto llega à mirar,
como de gozo no muere?
porque tanto à veces hiere
el placer, como el pesar:
mirad que tanto ensalzar
mi humildad, es grãde excesso,
vuestro esclavo me confiesso,
mas si sobervio me haceis,
mi esclavitud perdereis,

 des

dexad què viva en vos preso,
Qual pintada mariposa,
que à la luz de alguna vela,
avarienta se desvela
de su explendor caudalosa:
asi yo, Maria hermosa,
solicito desseaba
verme en la luz que buscava;
mas vos, Divino arrebol,
descubristeis tanto Sol,
que el alma en èl se abrasava.
*Mar.* Cessen encarecimientos,
dulce Esposo, y pues tenemos
esta ocasion, renovemos
nuestros castos pensamientos.
*Ios.* Ya sabeis vos mis intentos.
*Mar.* Bien conozco vuestro zelo;
y asi yo prometo al Cielo,
simbolo dela verdad,
que mi pura integridad
permanecerà en el suelo.
*Ios.* Y yo prometo Dios mio,
à vuestra immensa Deydad,
guardar la virginidad,
de que jamàs me desvio.
*Mar.* A vos rindo mi alvedrio.
*Ios.* Mi alvedrio à vos ofrezco.
*Mar.* Nada del siglo apetezco.
*Ios.* Del siglo nada me agrada.
*Mar.* Sin vos, Señor, todo es nada.
*Ios.* Sin vos mil penas padezco.
O quantos tan alto bien
torpemente atropellaron!
*Mar.* Muchos ay que lo dexaron
ignorando tanto bien.
*Ios.* No sè yo, Señora, quien
ignora tal perfeccion.
*Mar.* Darles tal nombre es razon
à los que dexan tal joya,
cuya ignorancia se apoya,
en esta comparacion.
Visteis el nacar cerrado,
guardando la hermosa perla,
tan avariento, que aun verla
no permite al Sol dorado?
que de algun rustico hallado,
divertido en la corteza,
sin penetrar su aspereza,
ni examinar lo que ay dentro,
le arroja del mar al centro,
perdiendo summa riqueza?
Pues asi, querido Esposo,
de la castidad hermosa,
Margarita mas preciosa,
q̃ ha engẽdrado el mar undoso;
no es conocido el dichoso
premio, que de alli se alcanza;
pierdese la confianza,
reparando en lo exterior,
y sin mirar lo interior,
dexan morir la esperanza.
*Ios.* Quien es en todo Divina,
tambien lo serà en hablar,
sois en todo singular,
en todo sois peregrina:
tanto mi alma se inclina
à quereros, y estimaros,
que si no llego à adoraros,
es por respetar à Dios,
que à no conocerlo, à vos
por Dios pudiera ensalzaros.
*Mar.* Un favor quiero pediros,
mas no quisiera cansaros.
*Ios.* Quiẽ llega, Maria, à amaros
està obligado à serviros:
no dudeis. *Mar.* Quiero deciros,
que nuestra haciẽda partamos,
y pues al Cielo obligamos
en dar la mitad al pobre,
que asi mucha, ò poca sobre,
mas ricos pobres quedamos.
*Ios.* Quiẽ viò caridad mayor! *Ap.*
quien viò piedad semejante!
quien viò virtud mas constãte!
quien semejante valor!
*Mar.* Ay de mi! cõ q̃ temor, *Ap.*
su suspension me ha dexado;
si acaso se avrà enojado?
no, no lo puedo creer,
pues esto què puede ser?
*Ios.* Cõfuso estoy, y admirado,
que pueda aver en trece años
tan Divina discrecion!
*Mar.* Dexad, Señor, la passion,
que yo. *Ios.* Graciosos engaños.
*Mar.* Si creyera *Ios.* Ay mas estraños
temores! *Mar.* Daros enojos.
*Ios.* Por vuestros Divinos ojos (pe-

(perdonad el juramento)
que solo es mi pensamiento,
daros la vida en despojos.
No penseis que suspenderme
fue por dexar de agradaros,
que antes fue para alabaros
la causa de detenerme:
ni yo pudiera atreverme
à escusar el daros gusto,
porque supuesto, que es justo
lo que pretendeis hacer,
dexaros de obedecer,
pareciera caso injusto.
Y assi con pobres partamos
la hacienda que tenemos,
pues assi merecerèmos
el premio que desseamos:
que si por dicha llegamos
à vernos en pobre estado,
por Dios es bien empleado
qualquier trabajo en la tierra,
si bien mi cepillo, y sierra
me escusan este cuydado;
con cuyo exercicio espero
serviros, y regalaros,
y toda mi vida amaros,
aunque pobre Carpintero.
*Mar.* De vuestra virtud infiero
las dichas que me prometo.
*Iof.* Soy vuestro esclavo sujeto.
*Mar.* No sois sino mi señor.
*Iof.* Quien viò santidad mayor!
*Mar.* Quiè viò varõ mas perfecto!

## JORNADA SEGUNDA.

*Abriendose una peña, y cõ mucho estruendo de cadenas, sale la Embidia.*

*Emb.* De mi caberna obscura,
donde jamàs del Sol la luz ha ẽtrado,
salgo à la lumbre pura,
del claro dia, para mi cansado,
cuyo explendor quisiera
deshacer con mi embidia, si pudiera.
Entre hydras, y harpias,
entre biboras, y aspides pintados,
passo enteros los dias
desde aquel q̃ baxamos desterrados,
quantos con fiero intento
seguimos de Luzbel el pensamiento.
Entre incultas montañas;
habitacion de fieras espantosas;
sacan de mis entrañas
el corazon serpientes venenosas;
que con embidia fiera
rabiãdo como, quien en el muriera!
No soy lo que procuro,
mas soy quiẽ à Joseph matar queria:
la que el alma aventuro
hasta ocultarla en la tiniebla mia;
ò en el mismo profundo: (mundo,
yo soy por quien la muerte vino al
por mi fue perseguido
David, y el grã Jacob fue desterrado,
y por mi Abel herido,
tambiẽ por mi Sanson fue castigado,
soy sin razon ni leyes
sombra de las privanzas de los Reyes.
Tomando el mortal velo,
de que viene mi espiritu vestido,
piso otra vez el suelo,
perdiendo de pesares el sentido,
en ver que un Carpintero
merezca Esposa ser de tal Lucero:
Un Carpintero embidio,
porque cõ mis estados quiere alzarse,
mirad quien dà fastidio
à quiẽ al mismo Dios quiso igualarse,
pues tema que en el suelo
està la Embidia, Antipoda del Cielo:
*De la otra parte del tablado cõ el mismo estruẽdo se abre otra peña, y sale Luzbel.*
*Luzb.* Altos montes del Tabor,
cuyas peñas encumbradas
abordan con las Estrellas,
en tu hermosura elevadas.
Peñasco las pesadumbres,
azules bellas pizarras,
que mirais de Galilea,
quanto su contorno abarca:
Montañas de Palestina,
de Idumea hermosas palmas,
arroyuelos, que el Jordan
buscais entre verdes plantas.
Aves, que morais en chopos;
fieras, que habitais montañas;
vientos, que correis ligeros,
fuentes, que lanzais las aguas,
laureles, que siempre verdes

lógrais vuestras esperanzas,
cedros que espirais olores,
gomas que verteis fragrancias.
Peñascos, q̃ en vuestros senos
ocultais riquezas tantas,
tierra, madrastra del hombre,
y en que sus blasones paran:
escuchad, estad atentos,
oid que Luzbel os habla,
de cuya sobervia tiemblan
las infernales moradas.
Yo soy quien el mismo Cielo
alborotè con mis trazas;
escandalicè sus orbes,
descompuse sus estancias.
Mas ay de mi! que Miguel
el brazo, y mano lèvanta,
diciendo: Quien como Dios?
y al decir tales palabras,
hace que baxe al abismo
acompañado de quantas
quadrillas me obedecieron;
pero con mis fieras garras,
por empezar à vengarme,
de su maquina estrellada
desencaxè los dos Polos,
eclypsè sus luces claras.
Sabed, pues, montes, y selvas,
que traygo el alma abrasada
en mas ira, en mas incendios,
en mas penas en mas ansias,
en mongibelos mayores,
en mas insufribles brasas,
en bolcanes mas ardientes,
y en mas impacientes llamas?
*Emb* Sossiega, Luzbel què tienes?
*Luz.* O Embidia! tu me escuchavas?
*Emb.* Què mucho que yó te escuche,
siendo de tu cuerpo el alma?
*Luz.* Pues sabe, amiga, que vengo
encendido en mortal rabia,
de ver, ay de mi! *Emb.* Tu tiéblas?
*Luzb.* Tal es, Embidia la causa.
*Emb.* Acaba, dime què tienes?
de què te suspendes? habla.
*Luzb.* Ya sabes como en la cima
desta dehesa montaña
yace entre palmas, y cedros
de Zacharias la casa.
donde en fertiles dehessas,
con no poca vigilancia,
sus Pastores apacientan
tanta copia de manadas,
que muchas veces las cubre;
se miran tan coronadas
de las candidas Ovejas,
que parece que desata
el crespo Orion sus rigores,
segun se miran nevadas.
Esto digo, porque embidies
(ò Embidia!) venturas tantas;
pero escucha otras mayores,
no pienses que en esto pàran.
Ya tienes larga noticia,
de como Isabel, la anciana
esposa de Zacharias,
vivia desconsolada,
por carecer de aquel fruto,
que paz de casados llaman.
Pues ya los Cielos permiten
(aqui el sufrimiento falta,
aqui la lengua emmudece,
y aqui faltan las palabras)
que la esteril sea fecunda,
y permanezca preñada
de un Infante, q̃ aun sin verle
hace estremecerme el alma.
*Emb.* Mira, Luzbel, lo q̃ dices,
considera lo que hablas,
que Isabel para fecunda
peynaba sobradas canas:
Mal te informaste esta vez.
*Luzb.* No puede ser, q̃ yo astava
escuchando à unos Pastores
de su ganado, y labranza,
esta desdicha, que admiro,
nunca de mi imaginada.
Mira tu aora si tengo,
Embidia, bastantes causas
para perder los sentidos,
que ya Dios sin duda traza
vengativo contra mí,
que aquel rocio del Alva,
desseado de Prophetas,
por nuestra desdicha cayga.
*Emb.* No me bastavan mis penas,
mis embidias no bastavan,
sin nuevas desdichas, Cielos?

no soy yo quien embidiaba
de Maria, y de Joseph,
aquella pureza rara?
pues como aora de nuevo
nuevos bolcanes inflaman
mi corazon embidioso?
*Luzb.* Aũ essa es mayor desgracia,
Embidia. *Emb*, De què manera?
*Luzb* Se presume (ay suerte avàra)
que ha de ser esta Doncella,
que mi cabeza quebranta,
la Auróra del Sol Divino?
pues es Dios. *Emb.* Desdicha brava!
*Luzb.* Aconsejame tu, Embidia,
dime què quieres que haga
en pena tan rigorosa?
dame algun consuelo, habla,
*Emb.* Para salir de estas dudas,
yo digo que demos traza
preguntando, è inquiriendo
con astucia, y vigilancia,
si las prophecías se cumplen,
tantos siglos anunciadas.
*Luzb.* Y di, quando esso suceda,
què podemos hacer? *Em.* Calla,
y dexame hacer à mi.
*Luzb.* Ya perdi las esperanzas.
Sigue mis passos, Embidia.
*Emb.* Ya te sigo. *Luzb.* En mis entrañas
llevo un fiero basilisco:
*Emb.* Y yo un bolcan en el alma. *Vase.*
*Sale Maria con un libro en la mano.*
*Mar.* Si à David en riquezas excediera,
y quanto el mũdo abarca fuera mio,
à ti dueño, y Señor de mi alvedrio,
con humildad profunda lo ofreciera.
Mas posible mi Dios, tener quisiera,
si bien de las riquezas me desvio;
porque con voluntad, y afecto pio,
en dar al pobre, à ti me pareciera.
Solo desea el alma darte gusto,
mi gusto, Dios immẽso, es agradarte,
y agradarte, Señor, serà quererte.
Quererte tẽgo siempre, pues es justo,
justo es servirte, junto con amarte,
pues amarte, Señor, por merecerte.
Quiero, mientras que mi Esposo
se ocupa en su honesto oficio,
bolver al dulce exercicio
deste libro mysterioso,
Que aunque ya el Sol al Ocaso
parece que và llegando,
y la noche caminando
con apresurado passo.
podrè mientras anochece
leer del Santo Isaias
las Divinas prophecias,
en que el alma se enternece.
*Sientase, y el libro lo pone en cima de un bufetillo, y lee,*
*Lee* Nacerà de una Doncella
mas limpia que el mismo Sol,
mas que el Oro en el crisol,
y mas que la Luna bella:
el verdadéro Mesias,
que serà el Verbo Divino,
y quien cerrarà el camino
de nuestras melancolias.
Quedarà como el crystal,
en quien el Sol rebervera,
que atravesando su esfera,
no dexa alguna señal.
Como el alma no suspendo
en estas contemplaciones!
en tan Divinas razones,
como el corazon no enciendo!
Dichosa tu, Virgen Santa,
pues Madre mereces ser
del mismo que te dà el ser,
de aquel que al infierno espãta;
Benditas mil veces sean
las entrañas que merecen
tener à quien obedecen
quanto los Orbes rodean.
O quien tan dichosa fuera
(tanto mi lengua te alaba)
que ser mereciera esclava
de la que à ti te sirviera!
Llegue ya el dichoso dia,
y la venturosa hora,
que de ti, Divina Aurora,
nazca el Sol dando alegria.
*Tocan chirimias, y baxa el Angel S. Gabriel hasta el Tablado.*
*Gab.* Dios te salve, Maria,
toda llena de gracia,
pues la tercer Persona
te cubre con sus alas.

El Señor es contigo;
pura Divina Infanta,
pues le enamoras tanto,
que à tus entrañas baxa.
Ben[illegible] a tu mil veces,
Estre[illegible] ultramontana
entre quantas mugeres,
hijas de Eva se llaman,
pues sola fuiste limpia,
pues sola preservada
de la culpa primera,
de la primera mancha.

*Mar.* Quien eres, bello joven
que confusa, y turbada
me tienen tus razones,
me dexan tus palabras?

*Gab.* Yo soy, dulce Maria,
el menor de la Casa
del Salomon Eterno,
à cuya soberana
Magestad obedecen
el Cielo, tierra, y agua,
y aun el mismo profundo
en su tiniebla opaca.
Mandame que te diga
en tan alta embaxada,
que quiere hacerse hõbre
en tus puras entrañas.

*Mar.* Como puede ser esso,
si à Dios le di palabra
de observar la pureza
permaneciendo casta?

*Gab* El como, Dios lo sabe,
que mi humildad no alcãza
tan encumbrados buelos,
maravillas tan altas.
Solo decirte puedo,
que tiene reservada
el Espiritu Santo
à si mismo la causa.
El solo, Reyna mia,
es quien darà traza,
dando el consentimiento
tu Deydad mas q̃ humana.
Tu sola, hermosa Virgen,
mereces ser llamada
Madre de Dios Eterno,
por tus virtudes raras.
Y no te cause duda
verte pura, è intacta,
que Dios los impossibles
facilita, y allana.
Y en feè desta verdad,
permanece preñada,
Isabel, prima tuya
en su edad mas anciana.
Y assi el Divino Infante,
que de ti al mundo nazca,
le llamaràs Jesus,
nombre que alegra el alma.

*Mar.* Pues postrada ẽ el suelo,
digo, que soy la esclava
del Señor que te embia,
y mi humildad ensalza.

*Hincase de rodillas, tocan chirimias, y en acabando, cante la musica lo siguiente.*

*Mus.* Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine.

*Gab.* Con esto, à Dios te queda,
que à mi eterna morada
parto, de ti gozoso,
rompiendo espheras claras.

*Buelvese el Angel por la apariencia, y sale Joseph.*

*Jos.* Valgame Dios! de donde
procede luz tan alta?
quien causa estos candores
quien tanta gloria causa?
Absortos los sentidos
discurriendo la causa,
busco à mi amada Esposa
con amorosas ansias.
Pero ẽ su quarto (ay Cielos!)
en el suelo postrada,
en extasis Divino,
suspensa tiene el alma.
Tanto Sol miro en ella,
que la vista turbada
ciegamente se ofusca,
dulcemente se abrasa.
Què musica Divina!
sin duda el Cielo baxa,
à la tierra su gloria:
ò venturosa casa!
Pareceme que veo
otra segunda escala,
como Jacob mi abuelo
al despuntar el Alva. Pe-

Pero ya buelta en si,
del suelo se levanta,
las mexillas hermosas
en rosicler bañadas.
*Mar.* Valgame el santo Cielo;
esto que por mi passa
es ilusion, ò sueño?
no, verdades son claras;
La mitad de la noche
debe de ser sin falta,
quierome recoger:
Joseph?
*Ios.* Esposa amada,
como tan tarde estais,
Señora, à la ventana?
acaso es accidente?
*Mar.* No, Esposo, que ocupada
en mi Oracion estuve:
si le dirè la causa?
no me parece justo,
que Dios me lo mandara
si gusto recibiera;
pero pues no lo manda,
no convendrà, y assi,
dissimulemos alma.
*Ios.* Visteis, Señora, acaso,
no ha mucho, nuestra Casa
bañada en tanta lumbre,
que casi se abrasava?
y entre dulces acentos,
tan Divinas fragrancias,
que pareciò que el Cielo
à Nazareth baxaba?
*Mar.* Y vos, Joseph, lo visteis?
*Ios.* Si, Esposa, porque estava
con la importuna sierra
cortando algunas tablas,
y como de improviso
tanto explendor miraba,
creì que à nuestro alvergue
incendios assolava.
Turbème, y temeroso
de la fatal desgracia,
à libraros venia
de las voraces llamas.
*Mar.* Los desvelos à veces
fabrican mil fantasmas,
ilusion fue sin duda.
*Ios.* Assi lo creo, basta,
Quiero dissimular. *Ap.*
que pues no se declara,
Celestiales afectos
oprimen sus palabras.
Ay Divina hermosura!
ay Virgen limpia, y casta!
què bien en vos se emplea
esta Angelica salva!
*Mar.* Joseph. *Ios.* Dulce Maria;
*Mar.* Infinito estimara
tener de vos licencia,
aunque jornada larga,
para ver à mi prima
Isabel, que preñada
està de algunos meses,
segun soy informada.
Y assi, Esposo, quisiera
si acaso no os enfadan
mis humildes deseos,
partirme à visitarla.
*Ios.* Esso decis, Señora?
poca es la confianza
que de mi amor teneis,
puesto que assi repara;
mas como siendo esteril
goza de dichas tantas?
*Mar.* Es Dios quien lo permite.
*Ios.* Quien su poder no alaba!
bien es que os recojais
antes que salga el Alva:
que en quanto à la partida,
Señora, os doy palabra
que serà por serviros,
antes oy que mañana.
Que de aqui à Galilea
aunque larga jornada,
quien mas que à si os adora,
rindiendo os irà el alma.
Y assi estad satisfecha,
que nada os harà falta,
porque viendo esse Cielo
las selvas, y montañas,
prados, y caserias,
Aldeas, y cabañas,
rendiràn sus esquilmos
à vuestras bellas plantas.
Las aves en el viento,
los peces en las aguas
ofreceràn sus vidas
à

à vuestras luces claras.
Tambien su dulce fruto
las palmas encumbradas
rendiràn, por que siempre
vos os llevais la palma.
*Mar.* No assi deis los favores,
cessen las alabanzas,
que en vos ser lisongero,
es, primo, grande falta.
*Jos.* El casto amor que os tengo
nunca lisonjas trata.
*Mar.* Assi lo creo, à Dios.
*Jos.* Que os guarde edades largas.
*Vanse, y salen Isabel preñada, y Tamar.*
*Isab.* Vistiòse ya tu Señor?
*Tam.* Ya pienso que està vestido.
*Isab.* Pues ponte luego à amasar,
si acaso tienes cernido,
que podra ser que la gente,
como suele de continuo,
venga del monte, y no halle
recado. *Tam.* Muy bien has dicho:
Rachel està recentando,
y ya el horno està encendido,
conque puedes descuydar.
Como te sientes? *Isab.* Alivio
tiene el alma tan immenso,
qual nunca en muger se ha visto.
*Tam.* No ay quien no admire el sucesso.
*Isab.* Yo tambien, Tamar, le admiro,
dando gracias cada instante
al Cielo, de quien recibo
favores tan soberanos,
tan admirables auxilios.
Solo ver à Zacharias
mudo, me causa fastidio,
mas no ay placer sin pesar.
*Tam.* El Cielo verà propicio
la razon de tu dolor.
*Isa.* Mucho he llegado à sentirlo,
pero como Dios lo hace
(à cuyo gusto me humillo)
tan conforme vivo en èl,
que ya su gusto es el mio;
y assi vengan afliccciones,
q yo humilde à su servicio,
sin resistencia en los males,
su voluntad no desisto.
*Sale Aminadab.*
*Ami.* Dame, Isabèl generosa
(assi vivas largos siglos)
atencion à mis palabras,
oye atenta te suplico,
la nueva de mas contento,
y de mayor regocijo,
que avràs tenido en tu vida.
*Isa.* Pues biẽ, di, q̃ ha sucedido?
*Ami.* Sabe que de Nazareth,
por dilatados caminos,
Maria, y Joseph su Esposo
à visitarte han venido.
*Isab.* Què dices? hablas de veras?
*Ami.* Digo que yo los he visto,
y aũ hablado. *Isa.* Dõde estã?
*Ami.* Al pie de estos altos riscos,
Athalantes de esta montaña,
junto al apacible rio,
que la fimbria besa, y baña
de su argentado vestido.
Venia Maria hermosa,
en un rudo jumentillo,
tan ufano en verse opresso
con aquel peso Divino,
que parece que decia,
aunque sin razon, ni aviso,
humillaos montes, q̃ traygo
toda la gloria conmigo:
Traia en su hermosa cara,
texida de blanco lino,
una toca rebozada
al descuyo, y sin aliño.
Salian por el rebozo
tal vez los cabellos rizos,
à cuyo explendor Apolo
parò sus rayos corrido.
Has visto al amacer
abrirse los blancos Lirios
llenos de aljofar, y perlas,
de la Aurora desperdicios?
Has visto los Sinamomos
por estos valles floridos?
has visto Claveles roxos?
has visto hermosos Narcisos?
Pues floridos Sinamomos,
Lirios, y Claveles finos.
Narcisos de si embidiosos,
y de la Aurora el rocio,
en comparacion de aquella

àcuya Deydad me humillo,
sombra obscura pareciò,
breve luz con el Sol mismo.
Y para alabarla mas,
aunque con grosero estilo,
hàs visto el Sol en los brazos
del Alva, recien nacido,
entre nubes, que parecen
Cornerizas, ò Zafiros,
con cuya vista los campos,
y los arroyuelos limpios
ostentan mas lozania,
y adquieren mayores brios?
Pues con mayores candores,
y con mas brillantes gyros
dava vida, dava ser,
dava gloria, dava alivio
à los prados, à las fuentes,
à las selvas, à los rios,
à los pagos, y dehessas,
à los valles, à los riscos,
à las montañas, y arroyos,
aquel Oriente Divino.
Preguntòme el casto Esposo,
si era muy largo el camino
desde alli hasta vuestra casa,
de la distancia advertilo:
y sin determe mas
dexando el blanco cabrito,
por ganar estas albricias,
à darte cuenta he venido.
*Isab.* Quié mereciò tãta gloria!
quien tal dicha ha merecido!
avisad à Zacharias,
dadle por señas aviso
de tal ventura, y tu luego
vè al mõte, y trae dos cabritos
los mas gordos del ganado:
y porque la nueva estimo,
aunque no soy liberal
al placer que he recibido,
veinte ovejas te prometo.
*Ami.* Vivas Isabel los siglos
del pajaro, que en Arabia,
entre aromas de si mismo,
aunque abrasado, renace,
siendo su ser infinito:
tus bienes aumente el Cielo.
*Tam.* Y di, no avrà regocijos,
luchas, vayles, y otros juegos
con que poder divertirlos?
*Isab.* Es razon, camina luego,
y trae lo que tengo dicho,
y vengan los ganaderos,
que assisten en los apriscos
à solemnizar tal bien
*Tam.* Estàs cõtẽta? *Isab* Infinito.
Si tardaràn en llegar?
*Ami* No es possible. *Vanse.*
*Isab.* Ay dulces primos!
pero como me detengo,
y no salgo à recibirlos.
*Al irse à entrar Isabel salga Maria, y à un tiempo se abrazan las dos.*
*Mar.* Salveos Dios, amada prima.
*Isa.* Què es esto que en mi he sentido,
que el alma en gloria se inflama,
y me eleva los sentidos?
Parece que en mis entrañas
no cabe el pequeño Niño,
segũ la inquietud que tiene.
De quando acà he merecido,
que de mi Señor la Madre
visite mi alvergue indigno?
Bendita sois vos, Señora,
y el fruto tambien bendito
de vuestro dichoso vientre,
por los siglos de los siglos!
Què el Cielo me ha revelado
(aunq̃ indigna) de improviso,
de vuestras puras entrañas
esse tesoro infinito.
Ya de Moyses, è Isaias
los deseos se han cumplido
con q̃ al Cielo importunavan
con lagrymas, y suspiros,
diciendo: Nubes lloved
esse Divino rocio,
Cielos embiad al Justo
tantos siglos prometido.
*Mar.* Amada prima, al Señor
que ensalzo, alabo, y bẽdigo,
magnifica el alma mia
por tan grandes beneficios,
de mi humildad se agradò,
y tanto le satisfizo,
que reyterando promessas,
quiso ensalzarme à si mismo,

*Isa.* Y Joseph donde quedò?
*Sale Iose.* Ya Joseph llega à serviros.
*Isa.* Dame los braxos, Joseph.
*Iof.* Con ellos el alma os rindo.
*Isa.* Perdonad, por vida mia,
el no haver antes cumplido
con mi obligaciõ. *Iof.* Señora,
fuera en mi gran desvario
reparar en estos puntos,
si bien el favor estimo.
*Isab.* Bien serà que descanseis
del trabajo del camino,
y assi vamos allà dentro,
entrad, parientes queridos.
*Mar* Vamos prima de mis ojos.
*Isal* Vamos, Niña de los mios,
y aun de los ojos de Dios,
pues ha tanto que os ha visto,
à quien llamaran las gentes
en los venideros siglos;
para mas eternizaros,
la Aurora del Sol Divino.

---

## JORNADA TERCERA.

*Sale Iof* Cielos, en que han de parar
mis sospechas, y recelos?
tan amargos desconsuelos,
què consuelos han, de hallar?
Mi Esposa pudo agraviarme?
Maria pudo atreverse
à injuriarme, y ofenderse,
à ser libre, y à matarme?
Yo sin honor, y sin vida?
mi amada Esposa preñada?
su lumbre pura eclipsada?
y su castidad perdida?
No puede ser, no lo creo:
detente lengua importuna,
no digas blasfemia alguna,
aunque tal indicio veo,
que yo jamàs he mirado
en su limpia honestidad
licenciosa libertad,
ni aun assomos de pecado.
Pues como se compadecen
preñez, y Virginidad?
havrà quien de claridad
à mis dudas porque cessen?
Havrà quien dè desengaño
à mi afliccion? no es possible:
viòse pena mas terrible!
viòse rigor mas estraño!
Què puedo hacer (ay de mi!)
que la congoxa me acaba?
tu Esposo, en q̃ te agraviava?
Maria, en què te ofendì?
Pude yo dar ocasion
à tan grande desacierto?
no es possible, no por cierto;
pues porq̃ tan gran traycion?
Si à mis deudos cuenta doy
del caso, mi mal procuro,
porque la vida aventuro
de quien adorando estoy.
Pues què puedo hacer? (ay triste!)
si serà mejor dexarla
pues podrè de mi apartarla?
ò quanto el amor resiste!
Yo sin mi Esposa un instãte!
yo sin Maria una hora!
ya el alma un instante llora
por eternidad distante.
En confusion tan notable,
Dios mio, què puedo hacer?
porque tal me llego à ver
con rigor tan insaciable,
que entiendo que la razon
ha de venir à faltarme.
Pero ya sin resistencia,
dice el honor que me ausẽte,
mucho el corazon lo siente,
tened corazon paciencia:
que es menor dolor morir
ausente en dudas, y enojos,
que estar viendo con los ojos
la afrenta en que he de vivir.
Quiero entrar à disponer
mi rigorosa partida,
y assi vamos triste vida
à anhelar, y padecer.
Quedaos à Dios, pobres casas,
mal dixe pobre, que en ella
dexo la joya mas bella,
si bien de esplendores casa.
*Vase, y baxan por un monte Palmira labradora, y Aminadab.*
*Pal.* Prosigue Aminadab el dulce cuẽto.
*Ami.* Como digo Palmira, fue el cõtẽto

de su prima Isabel, tan sin medida,
que el gozo pudo violentar su vida.
Andavan los zagales sin sentido,
todo era musicas, y ruydo,
las montañas se ardian
con los fuegos q̃ aun uno se encendia,
haciendo los baqueros, y zagalas
ostentacion de sus vistosas galas,
señalandose mas el que podia
en festejar la Celestial Maria;
y dichoso el Pastor que se ocupava
en su servicio, si algo le mandava.
Tres meses asistiò la Niña hermosa
à su prima Isabel, tan cuydadosa,
que apenas se acordava de si misma,
ya por horas el parto se esperava
de la segunda Sarra, y ya los Cielos
quieré q̃ goce el fin de sus desvelos.
Llegò la hora, pues, tan desseada,
los dolores la oprimen, y obligada
al comun censo, gime, y se laméta,
animala Maria, ella se asienta,
y entre temores, ansias, y regozijo,
al mundo nace el desseado hijo.
Quererte referir el alegria
que causò à la montaña aqueste dia,
fuera hacerlo imposible,
solo dirè, que aũ hasta lo insensible,
con igual alborozo, y sentimiento
dava clara señal de su contento.
Por toda Palestina, y Galilea,
sin perdonar la mas humilde Aldea,
de la familia el orgullo dilatado,
ocasionò que en passo acelerado
visitassen la esteril ya fecunda,
sus parientes, y amigos con profũda
admiracion del no pensado caso.
Mi deudo Zacharias nunca escaso,
sino del habla, q̃ le embargò el Cielo,
agassajando con humilde zelo
al deudo, al conocido, y al pariéte,
por señas dice lo que el alma siente.
Ocho veces diò luz el Sol hermoso
al emisferio en curso presuroso,
quando la parentela se dispone
à la circuncision, y el nombre pone
del mudo Zacharias al Infante:
dicenselo por señas, y al instante
tomò la pluma, y escriviò su nõbre,
diciédo en pocas letras, Juã su nõbre,
restaurando al instante Zacharias
el habla ya perdida tantos dias.
La casa en este gozo estava, quando
la Divina Maria desseando
bolverse à Nazareth, licencia pide,
y de sus dos parientes se despide.
Llora Isabel, Maria se enternece,
Zacharias de nuevo se emmudece,
tambien Joseph se aflige,
nadie en el llanto, y pena se corige,
siendo tan vehemente,
que temimos morirnos de repente.
Pero como Maria
al afecto, y amor agradecida,
con risueño semblante nos mirava,
y de merced las vidas nos dexava.
Partiòse al fin Maria, acompañada
del Cielo (quié lo duda!) y regalada
de Paraninfos que le assistian,
y que de su custodia servirian.
Finalmente à mi dueño Zacharias
pedì licencia, y luego à pocos dias,
para cobrar de mi querido tio
tu padre, un resto, que debia al mio,
de los talentos que le diò prestado
quãdo vino à Belen con sus gãnados,
lleguè à este mõte, i tu cielo hermoso
y de saber quien eres cuydadoso,
supe que eras mi prima (q̃ ventura!)
admirè tu beldad, gracia, y cordura
quisimonos à un tiempo (dicha immẽsa!)
y sin ser menester la recompensa
que Labàn de su yerno pretendia,
tu padre nos casò sin darme à Lia.

P. Estãdo el gozo cõ q̃ te he escuchado
querido primo, quanto desseado
el mysterioso cuento de mi ha sido.

*Ami.* Para mañana tengo prevenido
otro diferente, no menos gustoso
à tu Padre Machol, que deseoso
de oir sucessos tales
convidò los baqueros, y zagales
mas cuerdos, y advertidos,
para que participen sus sentidos
de los bienes que el Cielo
en el presente siglo ha dado al suelo
*Pal.* Siempre lo tu tengo leydo
ẽ las Divinas letras, justo ha sido (

el combite que ha hecho,
de tu Divino ingenio satisfecho.
*Ami.* Siempre me favoreces.
*Pal.* Esto, primo, es lo menos q̃ mereces.
*Ami.* Ya parece que es hora
de juntar el ganado, que el Sol dora
con presuroso passo
las dilatadas calles del Ocaso.
*Pal.* Pues ven, recogerèmos
las ovejas, y al valle caminemos
por essa senda amena,
poblada de mastranzos, y verbena:
vamos, querido esposo.
*Ami.* Indigno soy de nõbre tã dichoso.
*Vanse, y sale Ioseph de camino.*
*Iof.* Abre la Rosa à imitacion del Alva
corriendo de esmeraldas las cortinas,
haciendo al Sol la Salva
sus encarnadas hojas matutinas,
tan fragrantes, y bellas, (trellas
de Apolo objeto, de la Aurora Es-
Las aves se levantan, y la noche
apresurando el passo vá à acostarse,
y al partir en su coche
el Padre de Faeton, sale à passearse,
bañando de luz pura
las pardas sõbras de la noche obscura.
Sale con el ganado soñoliento
el grossero Pastor de la cabaña,
y aunque le hiere el viento,
camina cuydadoso à la montaña,
à donde passa el dia,
al ayre, al yelo, y à la escarcha fria.
El labrador con el arado al trio,
el fuerte tiempo del Invierno passa,
y al caloroso Estio (abrasa,
toma la hoz, por mas que el Sol le
y en fin despues aplica
à la trox ancha, la cosecha rica.
Miro erizado el pajarillo tierno,
melancolico, triste, y afligido,
que sintiendo el Invierno
se abriga entre las pajas de su nido,
luego el Verano mira,
cuentale versos, y su voz admira.
Yo solo (ay suerte avara!) sin descãso,
con sospechas, temores, y recelos,
assi el discurso canso
tãto affligen à un triste desconsuelos,
y mas si en su fortunã
no espera hallar declinacion alguna.
Huyendo (ay triste!) de mi mismo,
salgo de Nazareth, mi Esposa dexo,
y en un confuso abismo
de penosas sospechas, sin consejo,
à los montes me vengo,
sin saber donde voy, ni lo que tẽgo.
Pero què sueño es este, q̃ me obliga,
à descansar, quãdo penandó muero!
ya es fuerza no prosiga
mi camino, que intenta lisongero
con caricias iguales
dar suspension al curso de mis males.
*Duermese, y sale el Angel.*
*Gab.* Joseph, hijo de David,
oye atento mis palabras
y pues los del cuerpo duermen,
abre los ojos del alma.
Yo soy Gabriel, à quien Dios
suprema Magestad sacra,
à consolarte me embia
desde su luciente Alcazar.
No temas, por que à tu Esposa
la consideres preñada,
porque es Dios el dulce fruto
de sus Divinas entrañas.
No por obra de varon
concibiò, sino por gracia
del Espiritu Divino,
de que enriquece su alma.
Esta es aquella Doncella
del mundo tan desseada,
celebrada de profetas,
llamada de Patriarchas.
La zarza que viò Moyses
de la lumbre apoderada,
sin consumirse jamàs
al incendio de la llama.
La que siendo siempre Virgen,
su integridad siempre salva,
parirà al Verbo Divino,
vestido de carne humana;
à quien llamaràs Jesus
luego que su gloria nazca
al mundo, para remedio.
*Buelvese el Angel, y despierta Ioseph.*
*Iof.* Valgame el Dios de Israèl,
es esta dicha soñada?

no es posible, espera, aguarda,
Paraninfo de los Cielos
que me dexan tus palabras
atonitos los sentidos,
y llena de gloria el alma.
Ay desengaño dichoso!
quan justamente te llaman
antidoto en las sospechas
de que el discurso se engaña.
Ay, Maria, mar sereno
en mis mayores borrascas,
què atrevimiento fue el mio
de imaginaciones vanas?
Quien mereciò igual ventura!
quien mereciò dichas tantas!
Yo Padre del mismo Dios?
quien esto escuchò, què aguarda?
que aguarda que no se arroja
à aquellas Virgineas plantas,
y humilmente el perdon pide
postrado à sus luces claras?

*Vase, y sale Maria.*

Mar. Divino Hacedor
del Cielo, y la tierra,
sin fin, ni principio
Magestad eterna.
Tu que en mis entrañas
Niño te aposentas,
siendo el Cielo corto
para tu grandeza.
Dios incomprehensible,
Soberana Essencia,
Padre de las cosas,
fortaleza immensa.
Bien veis, Rey Eterno,
la afliccion, y pena
que à mi casto Esposo
el alma atormenta.
Tengan desengaño
todas sus sospechas,
salga d[illegible]as dudas
en que se desvela;
que no es bien, Dios mio,
que mi honor padezca,
siendo tu la causa
de tan alta empressa.
Que à entender, Señor,
que creyda fuera,
yo me declarara,
yo me defendiera.

*Sale Ioseph.* Iof. Divina Maria,
dulce amada prenda,
mas pura que el Sol,
y que las Estrellas
à quien los dos rayos
de la Luna bella
sirven de coturnos,
que tus plantas huellan;
Cipres levantado
de tus excelencias,
que llegas à Dios
con la summa excelsa;
Encumbrada Palma,
que nos representa
de tu castidad
la mayor grandeza.
Pacifica Oliva,
Fuente de clemencia;
Pozo de humildad,
de los Cielos Puerta.
Jardin deleytable,
donde se recrea
Dios, pues baxa al mũdo,
y en èl se aposenta.
Torre inexpugnable
de tu fortaleza,
Templo de virtudes,
Rosal de pureza,
Escala del Cielo,
Espejo en que muestras
de tu alma Virgen
la intacta pureza.
Nave Celestial,
que al puerto navegas,
el mar en la bonanza,
llena de riquezas.
Yo confiesso humilde
mis inadvertencias:
pero quien (ay Dios!)
tal dicha creyera!
Quien imaginara
Soberana Altrea,
que Dios se pagara
de nuestra pobreza!
Como, dulce Esposa,
no me disteis cuenta
de gloria tan grande,
de tan gran riqueza?

Dudaisteis, Señora,
que credito diera
à vuestras palabras?
impossible fuera,
que un Angel creì:
y es clara evidencia,
que pues le excedeis,
mas bien os creyera.
Quando considero,
candida Azucena,
que en vuestras entrañas
Dios hombre se estrecha,
llegar à adoraros,
Señora, quisiera,
como à relicario
de su Omnipotencia.

*Mar.* Dios, amado Esposo,
cumpliendo promessas,
mi pobreza busca,
y olvida riquezas,
Madre quiere humilde,
y que el Padre sea
pobre como vos,
y de igual pureza
Mas por dicha oìsteis
un pregon, que altera
el vulgo, en q̃ māda Octaviano Cesar,
que al origen vayan
de su descendencia
los varones, que
sus vassallos sean,
para registrarse;
porque ver intenta
por igual camino
quantos le obedezcan.

*Ios.* El mandato oì,
no con poca pena,
por veros preñada,
y haver de ser fuerza
partir à Belen,
donde la cabeza
de nuestro linage
su blason ostenta.
Porque de David
santo Rey Propheta,
el origen tiene
nuestra descendencia,
y de aqui à Belen,
ay treinta y dos leguas:
y si he de llevaros
como el alma intenta,
del cruel Diciembre
ya veìs la inclemencia.

*Mar.* No os aflija nada,
que sin duda ordena
Dios este camino
para gloria nuestra.
Y assi prevengamos
lo que mas convenga
para la partida,
pues partir es fuerza.

*Ios.* Ay, amada Esposa,
quien poder tuviera
para regalaros!
pero son mis fuerzas
tan cortas, bien mio,
que afligirme es fuerza.

*Mar.* No os fatigue nada,
nada os entristezca,
pues nos acompaña
Jesus. *Ios.* Dicha imméſa.

*Vanse, y sale Luzbel huyendo, y Gabriel Angel con la espada desnuda tras el.*

*Gab.* Que tengas atrevimiento,
indomable bestia fiera,
à entrar en Belen tan libre,
y ponerte en mi presencia!
Que donde ha de nacer Dios,
tomando mortal librea
para redimir el mundo.
tan ossadamente llegas?
Sal fuera, monstruo infernal,
sal de Belen, vil culebra,
que no han de valer tus trazas
por mas que te desvanezcas.

*Luzb.* Siēpre has de ser mi contrario!
siempre has de darme molestias!
en què, Gabriel, te ofendì?

*Gab.* No te valgas de cautelas,
Dios al principio del mundo
te maldixo, bien te acuerdas
quando deydad te ensalzavas.

*Luz.* Dexame, no me refieras
lo que he sido. *Gab.* Porquè? *Luz.* Porque mis bienes me acuerdas
y ya apetezco los males,
aunque impossible parezca.

*Gab.* Pues, dí Cherub engañoso,
què pretendes, ò què intentas
hacer en Belen? *Luz.* Dar trazas
(ya que escusarse no pueda
la venida del Messias)
como muchos no lo crean,
y en los venideros siglos,
que la devocion se pierda
del nacimiento de Christo.
*Gab.* No has de poder, aunque quieras
borrar devocion tan santa:
y porque tu engaño veas
escuchame en prophecia
los Santos que te haràn guerra,
adorando este mysterio
con alma, y Fè verdadera.
En los peñascos de Egypto,
entre incultas asperezas,
habitarà por tu mal
un Geronymo, que tenga
en sus ombros, qual columna,
la magestad de la Iglesia.
Este por su devocion,
verà la Divina Essencia
en un pesebre nacido,
y compondrà a su grandeza
unos Maytines, que cante
la Iglesia en su ilustre fiesta.
Tambien seràn sus devotos,
con iguales excelencias,
un Ildefonso Divino,
que assi mismo la pureza
de aquella impecable Virgen
à pesar tuyo defienda.
El gran San Juan Damasceno,
y otro que apellido tenga
Christostomo, un San Anselmo,
un San Agustin que pueda
quanto el Sol llena de luz,
hartarse de su eloquencia.
San Dionisio Areopagyta,
san Buenaventura, immensa
serà la que le dè el Cielo
por su erudicion, y letras.
Y un Bernardo Celestial,
cuya humildad, y limpieza
no avrà lengua que las diga,
ni quien escrivirlas pueda,
quando de la Sagrada Virgen
predique las excelencias;
y à pesar del mismo infierno
acredite su pureza.
Quien merecerà sus pechos
bebiendo el precioso Nectar,
que ha de dar sustento à Dios
hombre mortal en la tierra.
Quien por su gran devocion
visible, entre sueños vea
nacido segunda vez
el Niño Dios de quien tiemblas.
Quien por su. *Luz.* No digas mas,
que me quiebras la cabeza,
y en vano te estàs cansando.
*Gab.* Pues di, no es bié te estremézcas
de oir tan fuertes contrarios?
*Luz.* Sõ, Grabiel, muchas mis fuerzas.
Tu veràs la oposicion
de todos, ya que me aprietas,
los que negaràn, que Dios
ha venido al mundo. *Gab.* Cierra
la infernal boca, Dragon,
no muevas la infernal lengua,
que por los Divinos Cielos,
y por las criaturas bellas
que assisten llenas de luz
en sus lucientes espheras,
que te haga mas pedazos,
y te resuelva en mas piezas,
que atomos enseña el Sol
en su brillante madexa.
*Luz.* Dexa, Gabriel, valentias
que son mis fuerzas immensas:
quien como yo en el poder?
*Gab.* Quien como Dios bestia fiera.
*Dale con la espada.*
*Luz.* Venciste, Gabriel, venciste,
solo esse nombre pudiera
desvanecer mi arrogancia,
y deshacer mi sobervia.
*Hundese por el tablado.*
*Gab.* Surca abrasa locas llamas,
blasona sobervio en ellas,
y quantos rebeldes sigan
tu opinion de engaños llena.
*Vase, y sale Maria, y Ioseph de camino.*
*Ios.* Aunque mas dissimuleis,
Maria hermosa, el trabajo
que padeceis por camino
que

tan aspero, y dilatado,
bien me dice vuestro rostro
en roxo carmin bañado,
la fatiga que llevais,
que no es mi menor cuydado;
però presto llegarèmos
à donde tenga reparo
vuestro cansancio, Maria,
no desmayeis, animaos,
que ya miro de Belen
las torres, y muros altos,
y el Alcazar de David
en su altivez levantado.
Y en llegando allà, quien duda,
que nuestros deudos mirando
essa Divina hermosura,
esse Cielo soberano,
essa honestidad que admiro,
essa pureza que alabo,
no procuren generosos,
su voluntad obstentando
con amorosas caricias,
y particular cuydado,
la mesa para el sustento,
y el lecho para el descanso.
Tres dias ha que venimos
peregrinos, caminando
à pie, con poco remedio,
à obedecer à Octaviano,
que aunque no hable con vos
el rigoroso mandato,
Celestial acuerdo fue
en Nazareth no dexaros.
Mas ya permiten los Cielos,
que las murallas veamos
de la Ciudad venturosa,
donde haveis de aposentaros.
Ea, Divina Señora,
apresurad mas el passo
que la obscura noche viene,
y el dia se và acercando.

*Mar.* No el cansancio, no la nieve,
no los vientos destemplados
me dàn tal pena, Joseph,
como miraros cansado.
Porque quien lleva en el pecho
auxilio tan Soberano,
es impossible que pueda
padecer ningun trabajo,
Vos si, Señor, le tendreis,
pluguiera à Dios, que escusarlo
pudiera yo à costa mia,
y por vos, Joseph, llevarlo.

*Ios.* Ay, Esposa de mi vida!
y quien pudiera libraros
de los inclementes yelos
que assi nos estàn cercando.
Y vos, Divino Señor,
que tambien peregrinando,
acompañais mi pobreza
por los montes disfrazado,
hecho pechero del hombre,
pudiendo, mi Dios, libraros
por vuestra antigua nobleza,
de ser assi molestado;
de agenas deudas quereis,
Divino Niño, encargaros,
sin advertir si el deudor,
con el credito ha quebrado.
Mas quien dudarà, amor mio,
que no lo tengais mirado,
y que quereis padecer
por librar al hombre ingrato?
Ya de valiente Leon
os bolveis Cordero manso,
de Aguila Real, Paloma,
que paz anuncia, y descanso.
Ya se acabò vuestra ira,
ya no fulminando rayos,
rendìs con un Angel solo
exercitos de Soldados.
Ya misericordias todo,
las promessas reyterando,
baxais desde vuestro Trono
à libertar los esclavos.
Ya, Divino Emanuel,
los desseos se han logrado,
de los que en el Limbo obscuro
os esperan tantos años.
Llegue ya el dichoso dia,
que ha de causar gozos tantos,
al Cielo, al Limbo, y la tierra
vuestro Nacimiento Santo.

*Mar.* Transformados en tal gloria,
sin pensar hemos llegado
à Belen. *Ios.* Gracias al Cielo,
que ya, dulce Esposa, estamos
donde descansar podreis

de camino tan cansado.
*Mar.* Infinita gente acude.
*Iof.* Vamos, pues, apartando
de su tropel; pero aqui
vive, sino es que me engaño,
un amigo, que en amor,
es mas que si fuera hermano,
quiero preguntar por èl.

*Llaman ẽ la puerta, y sale Ioab, en diciendo estos dos versos.*

*Ioab.* Quien la puerta està quebrãdo?
somos sordos por ventura?
quien es? *Iof.* O amigo caro!
que gusto me ha dado veros
con salud! dadme los brazos.
*Ioab.* Por ventura vuessarcẽ
se viene acaso burlando?
pues aqui no se permite
chacota, porque yo. *Iof.* Passo,
señor, que no vengo à feè
à daros ningun enfado,
antes à serviros vengo,
juntos, Joab, nos criamos:
à Joseph no conoceis?
*Ioab.* De esso me estoy espantando,
digo, que en mi vida os vì,
vive el Cielo, ni aun hablado.
*Iof.* Basta, guardeos Dios, señor.
*Ioab.* Por Dios gracioso despacho:
que bien que sabe finguir!
levas conmigo? *Iof.* Què engaño
es confiar en el hombre!
bien se mira en este caso,
vamos adelante, Esposa.
*Mar.* No os afligjais, primo amado,
que Dios nos darà remedio.
*Iof.* En su piedad voy fiado,
aqui vive un deudo nuestro.
*Mar.* Llamad, pues. *Iof.* Llego tẽblãdo!
ha de casa?
*Dice dentro Ioràn.*
*Ior.* Quien dà golpes?
*Iof.* Gente de paz.
*Sale Ior.* Seis acaso
Manassès? *Iof.* No, mi señor.
*Ior.* Pues quiẽ sois? *Iof.* Estoy turbado,
vuestro deudo Joseph soy,
que de Nazareth acabo
de llegar en este punto
con mi Esposa fatigado,
y porque preñada viene,
Joràn, quiero suplicaros
que por Dios nos hospedeis.
*Ior.* Es impossible, que aguardo
parientes de obligacion,
ya vereis que es fuerte caso
no cumplir lo que promete
el que se precia de honrado.
*Iof.* No digo yo que por esso
dexeis, Joràn, de hospedarlos,
que nosotros donde quiera
estamos bien. *Ior.* Què cansado
es un hombre en siendo pobre!
Id con Dios, que ya me enfado,
recogeos en un meson,
y no vengais afrentando
à los que llamais parientes,
que fuera bien escusarlo,
siquiera por su respeto,
y por vuestro humilde estado. *Vas.*
*Iof.* Dadme, Dios mio, valor,
porque en desconsuelos tantos
no me acabe el sentimiento,
ò me deshaga mi llanto.
*Mar.* Pues Esposo, vos llorais?
*Iof* No es razon, si estoy mirando
los depuestos que escuchais,
y la pobreza en que os traygo?
*Mar.* No veis que Dios lo permite?
*Iof.* Solo esse consuelo hallo
en tan precissa estacion,
à un meson hemos llegado.

*Suena dentro ruydo, y dice uno, y respõde el mesonero, y otros por su orden.*

*Dent.* 1. Pesar de quien te pariò,
tienes de acabar ogaño
de desuncir estas mulas?
*Otro.* 2. Por ventura estoy jugando?
*Otro.* 3. Venga cebada seor hũesped,
que las mulas boca abaxo

piensan sin pensar. *Mes.* En què?
*Otro. 3.* En la sisa. *Mes.* Di borracho,
pues soy hombre yo de sisa? (garlo,
*Ot. 3.* Lo parece. *Me.* En què? *Ot.* En ne-
*Sale el Mesonero.*
*Mes.* Estos mocitos de mulas
andan al hombre tentando
para que se eche à perder.
*Jos.* Yo llego, Sra. à hablarlo. *Llega.*
Amigo, si la piedad
acaso puede obligaros
à que deis acogimiento
à los dos que estais mirando,
os suplico que lo hagais
por Dios, que aora llegamos
de Nazareth à Belen,
tan pobres, y fatigados,
quanto no sabrè deciros.
*Mes.* Por Dios, que venis de espacio,
no se dà posada aqui
à mendigos, y assi hermano
escusar podeis la prosa,
que sin provecho es cansaros.
*Jos.* Por reverencia de Dios
os compadeced, que un marmol
se enterneciera à mis ruegos.
*Mes.* Ya dais en ser porfiado.
*Jos.* Mirad que preñada viene
mi Esposa, sed mas humano:
que el premio tendreis del Cielo.
*Mes.* Y si le cogiesse el parto
à vuestra muger aqui,
quien duda que alborotados
mis huespedes culparian
mi mal consejo? *Jos.* Què engaño!
*Mes.* Aqui fuera del lugar
ay un Portal derribado,
cuyo arruynado edificio
se detiene en un peñasco,
que à este meson corresponde,
donde podeis alojaros
esta noche, y descansar,
id en paz. *Jos.* Ay mundo ingrato,
que necio es quien de ti fia!
*Mar.* Bien serà, Esposo, que vamos
donde dice este buen hombre,
que sin duda el Cielo santo
assi dispone las cosas.
*Jos.* Nada me diera cuydado,
como descansarais vos.
*Mar.* Què mas bien? què mas descanso
que à Dios en mi indigno pecho,
y à vos, Esposo à mi lado?
*Vanse, y salen Aminadab, Liseno, Ergasto, y Silvio Pastores.*
*Ami.* La noche mas rigorosa
es que se ha visto en la vida.
*Erg.* Ya tiene Bato encendida
candela, y una famosa
caldera de migas puesta
para resistir el frio.
*Sil.* O pesar del Cierzo impio,
que assi la tierra molesta!
*Lis.* Es cosa de admiracion
la nieve que cae del Cielo:
hecho estoy un puro yelo.
*Erg.* Yo tirito. *Ami.* El Aquilon,
el Austro, y el fiero Noto
lanzas à la tierra embian.
*Erg.* Libreños Dios, si porfian
de su rigor. *Lis.* Todo el soto
en nieve se ha convertido.
*Ami.* Lo que podemos hacer
para podernos valer
deste Cierzo embravecido,
encender lumbre bastante,
con que el frio reparémos,
porque menos no podemos
tener de alivio un instante.
*Lis.* Ya tiene encendido Bato,
y aun prevenida la cena.
*Lis.* Solo comer le despena.
*Lis.* El es gracioso insensato.
*Erg.* Si malicioso no fuera.
con un juego le engañara,
y sin cenar le dèxara.
*Bat.* Zagales, à la caldera.
*Sale Bato con una caldera de migas.*
*Sil.* O que lindamente guelen!
*Bat.* El Cesar con su poder
puede venir à comer
las migas que dentro vienen;

padecer ningun trabajo.
donde descansar podeis

sentaos en conformidad,
y pues cucharas tenemos,
con mucha igualdad cenèmos.
*Sientense en el tablado, y Bato saque cucharas, y para si una muy grande.*
*Lis.* Esta, Bato, es igualdad?
la cucharilla es quien quiera.
*Bat.* Què gentil impertinencia!
tan grande es la diferencia?
*Sil.* Aventar parvas pudiera.
*Bat.* O què sabrosas estàn?
no tuviera yo diez bocas!
*Sil.* Y aun pienso que fueran pocas.
*Bat.* Tal placer, Silvio me dàn.
*Lis.* Despues que con los ganados
de nuestro amo Zacharias
habitamos estos dias
de Belen los verdes prados,
la memoria de la sierra,
casi havemos olvidado.
*Sil.* No me dà poco cuydado.
*Lis.* El pasto assi nos destierra,
*Bat.* Ya Joanico sabrà hablar.
*Ami.* De seis meses quiere que hable?
*Bat* Es el mochacho notable:
mas que ha de ser Escolar?
*Ami.* Muchas cosas cuentan dèl.
*Lis.* De Propheta le dàn nombre.
*Sil.* Vos le vereis grande hombre.
*Bat.* Assi lo dice Isabel:
pero esto aparte dexando,
porque la sed me alborota,
echad por acà la bota.
*Sil.* Con ella te estoy brindando,
toma, y vaya Dios contigo.
*Bat.* Bien aya quien te pariò,
y la cepa que criò
este licor que bendigo.
*Ern.* Es para mañana, Bato?
*Bat.* Pluguiera à Dios que lo fuera,
ò que un siglo assi estuviera,
aunque se perdiera el cato;
pero (ay de mi!) no mirais
abrirse el Cielo, Pastores?
*Ami.* Què Divinos resplandores?
*Bat.* Su musica no escuchais?

*Los Pastores quedã admirados, y en una apariecia venga el Angel S. Gabriel cercado de Angeles con instrumentos, y en acabando las chirimias, canten lo siguiente.*

*Musi.* Dese la gloria à Dios,
dese en el Cielo,
y la paz à los hombres oy ẽ el suelo.
*Gab.* Ganaderos venturosos,
bolvè à cobrar el aliento,
no se revierta el contento
de sentidos tan dichosos.
Sabed que Dios ha nacido
para bien de tierra, y Cielo,
vestido de mortal velo
à la humanidad unido.
Naciò de una Virgen Santa
entre dos animalejos
(con mil cambiantes reflexos)
siendo su grandeza tanta.
Aterido tiembla al yelo
vertiendo lagrimas bellas,
que diera el Cielo por ellas
la mayor parte del Cielo.
En Belen en un Portal,
sin abrigo, y con pobreza
està la eterna grandeza
del Salomon Celestial.
*Buelvese el Angel.*
*Bat.* Fuesse, Silvio? *Sil.* No lo vès?
*Bat.* Ojalà, que no se fuera,
que cierto que un Angel era,
*Sil.* Pues ignoras que lo es?
*Bat.* Un Angel nos ha habrado
voto al Sol, si tal sopiera
que à pura fuerza le hiciera
que me lleyara à su lado.
Què linda cara tenia!
*Lis.* De razones escusemos,
y à verà Dios caminemos;
antes que amanezca el dia.
Cortad ramos de laurel,
y de nardos olorosos,
de myrras, y aloes hermosos
harèmos allà un vergel,
*Bat.* A la parida llevemos

 quan-

quanto ay bueno en la cabaña.
*Lis.* Quãto el Sol circunda, y baña
quisiera darle.
*Amin.* Acabemos,
y escusemos el hablar.
*Bat.* Yo voy por el tamboril,
porque al uso pastoril
en Belen se ha de baylar.
Lleve Ergasto las sonajas,
y Silvio la gayta lleve,
que aunque le pese à la nieve
tenemos de hacernos rajas.
*Sil.* Toda la escarcha parece
que en flores se ha convertido,
el valle un jardin ha sido,
segun la yerva florece.
*Vanse, y tocando chirimias se descubre el Portal de Belen, como se pinta, Maria de rodillas, y en un Pesebre un Niño Jesus.*
*Mar.* En hora tan dichosa
mil veces bien venido
seais, Hijo querido.
bañado en nieve, y rosa,
dando con mortal velo
al Cielo gloria,
eterna paz al suelo.
Por què, Jesus amado,
ya que Madre escogisteis
tan humilde quisisteis
nacer en despoblado?
en Nazareth no fuera,
para q̃ alli, mi bien, mas os sirviera?
Temblando vos de frio,
siendo el fuego mis ojos?
vos con tantos enojos,
siendo el gozo, Diós mio?
y vos con tal pobreza,
siendo del Cielo la mayor riqueza?
Decid mi amor, faltaràn,
pues mas que yo pudieran,
mil Reynas que os sirvieran,
Palacios que os guardàran?
Pues como, mi alegria,
os contentais con la pobreza mia?
Gracias à vuestra Alteza,
por haverme elegido
Madre vuestrà, y querido
conservar mi pureza,
y por tantos favores
como haveros parido sin dolores.
El animal, y el ave,
el hombre, y quanto vive,
que de vos ser recibe,
vuestra bondad alabe,
que yo en nombre de todos
os glorifico por diversos modos.
*Sale Joseph estregandose los ojos.*
*Jos.* Cielos, què es esto que miro?
parece que muchos Soles
à porfia desvanecen
las tinieblas de la noche.
Gloria à Dios en las alturas,
paz en la tierra à los hombres
escucho, cuyos acentos
rompen los ayres veloces?
La tierra en nieve resuelta
se adorna de hermosas flores,
por estas rotas ruynas
escucho alegres canciones.
Todo es Cielo quanto miro,
quanto escucho admiraciones,
si gloria dicen los ayres,
paces los ecos responden.
Mas ay Dios! que es lo que miro!
en un Pesebrillo pobre
yace entre dos animales
la causa de mis temores.
*Mar.* No temais, amado Esposo,
llegad vereis hecho hombre
el Sol de justicia Dios.
*Jos.* Ya el alma le reconoce.
*De rodillas.*
O mysterio Soberano!
en vuestros eternos loores
quien no se pasma, y eleva?
quien no se humilla, y encoge?
El Cielo, y la humilde tierra
à vuestra Deydad se postren,
los Angeles os ensalcen,
y los hombres os adoren.

Todo quanto ay animado
vuestro dulce Nombre invoque,
desde donde nace el Alva,
hasta donde el Sol se pone.
Y yo, dulce Jesus mio,
à quien de Padre dais nombre,
eternamente os alabe
por tan estraños favores.

*Dicen dentro los Pastores.*

*Dent. Lis.* Andar, que ya se descubre
en la falda de este monte
el venturoso Portal.

*Mini.* Demonos priessa Pastores,
que quanto en llegar tardamos,
es nuestra fatiga al doble.

*Sale Bato con tamboril, y flauta tañendo.*

*Bat.* Yo par diez, ya estoy acà:
mas què Divinos Cantores
son los que en el ayre escucho?
cosquillas hacen los sones.
Por dar un relincho estoy,
los pies me bullen pordiobre,
que en llegando los zagales
me hago rajas esta noche.

*Salen todos los Pastores.*

*Sil.* Todos estamos acà.

*Bat.* Liseno. *Li.* Què quieres?

*Bat.* Oyes
tañer gaytas por aqui?

*Lis.* Què bien las gaytas conoces!
esto te parecen gaytas?

*Bat.* Pues que ser? remitasoles?

*Lis.* Esso mismo.

*Bat.* No lo entiendo.

*Jos.* Ea, dichosos Pastores,
cierto es que Dios ha nacido,
veisle aqui vertiendo amores
por los ojos Celestiales;
llegad, pues, que bien conoce
la humildad de vuestros pechos;
postraos à sus limpios Soles,
y con los pobres presentes
rindamos los corazones.

*Mini.* Si quien dà la voluntad,
Niño Dios, todo lo ofrece,
y mas con ella merece,
por ser de mas cantidad.
La voluntad recibid,
y admitid este Cordero
que en su humildad considero
la vuestra, Eterno David.

*Lis.* Yo, Divino Salomon,
os presento este cayado,
para que guardeis ganado
quando llegue la ocasion;
y aunque và en forma de Cruz,
estimadle, que algun dia
tendreis con èl alegria,
y vuestros rebaños luz.

*Erg.* Y yo, Pastor Celestial,
porque à serviros me aplico,
os presento este pellico,
aunque tosco, y desigual;
del mas precioso brocado
quisiera, Señor, que fuera;
y que todo el estuviera
de finas perlas bordado.

*Pal.* Y yo, pues en tiempos tales
naceis temblando de frio,
os quiero dar, Niño mio,
para que tengais pañales:
aqueste lienzo tomad,
hermosissima Maria,
y perdonad, gloria mia,
del presente la humildad.
Tambien para que comais,
los corazones traemos,
que rendidos ya sabemos
que no los menospreciais.

*Bat.* Cabritos, miel, y manteca,
queso frezco, y requesones,
en cuerdas rubios melones,
y en canastas fruta seca
traemos à vuestra Madre,
para que regalo tenga,
mientras aqui se detenga
con vuestro dichoso Padre.

*Jos.* Estad todos satisfechos,
que agradece vuestro zelo,
cuyo premio serà el Cielo
de vuestros sencillos pechos.

Amad à Dios tiernamente,
dadle gracias, y loores
por un immensos favores,
y merced tan excelente.
Su Natividad gloriosa
ensalzad por varios modos,
y viva eterna entre todos
la devocion mysteriosa.

*Ami.* O mysterio soberano!
*Lis.* O misericordia immensa!
*Tal.* O auxilio, amparo, y defensa
contra el rebelde Tyrano!
Con vos nuestro amparo vino,
y el tiempo mas desseado.
*Ami.* Y aqui se queda, Senado,
la Aurora del Sol Divino.

# FIN.



CON LICENCIA : EN SEVILLA , EN LA IMprenta de *Joseph Navarro , y Armijo* , Mercader de libros , en la calle de Genova , donde se hallarà de todo surtimiento de Libros, Comedias , Romances , Relaciones , y Entremeses sueltos.

TAmbien se hallaràn tres libros muy curiosos, uno cuyo titulo es, *El porque de todas las cosas.*

Otro, *Obras de Doña Theresa Guerra.*

Otro , *Thesoro de Pobres* , en el qual se hallaràn remedios para todas enfermedades , el qual lo mando hacer el Papa Juan XXII. à un Medico suyo muy sabio , para que qualquiera de qualquier enfermedad se pueda curar sin Medico , y principalmente para donde no le huviere.

Y Se hallarà tambien un libro nuevo , para conocer , curàr , y criar las siete Aves menores de jaula.